

**Sermones Por el  
Rev. W.M. Branham**

*“...en los días de la voz...” Apoc.10:7*

**DEJANDO ESCAPAR LA PRESIÓN**

En Aberdeen, Carolina del norte, E.U.A.

El 9 de Junio de 1962

## **Introducción**

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

**[www.messagehub.info](http://www.messagehub.info)**

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

Tú Cordero del Calvario,

Oh, (Levantemos nuestras manos ahora, y cantémoslo a Él)... divino;

Ahora, escúchame mientras oro,

Quita todos mis temores,

Oh, permíteme desde este día

¡Ser enteramente tuyo!

## DEJANDO ESCAPAR LA PRESIÓN

<sup>1</sup> El Señor le bendiga, hermano... Buenas noches, amigos. Es un privilegio estar de nuevo aquí esta noche en esta—en esta gran reunión de convención. Estoy seguro que ha sido un día tremendo para todos nosotros. Tuvimos un tiempo maravilloso esta mañana en compañerismo alrededor de la Palabra de Dios, y con la gente allá en el desayuno ministerial. Oh, quisiera que todos Uds. hubiesen podido estar allí. No tenían, pienso yo, lugar para la gente, pero... para acomodarlos, pero tuvimos un gran compañerismo, y... Gracias. Un tiempo tan maravilloso entre los hermanos.

<sup>2</sup> También, hoy ha sido un—un gran día para mí, al ver a muchos de mis amigos y visitar por allí. Y ellos han estado viendo al Espíritu Santo revelando, y mostrando, y enmendando cosas.

<sup>3</sup> Alguien me estaba diciendo... Se supone que hay un cordoncito puesto aquí o algo así, de un niño que tenía hidrocefalia por el cual se oró anoche. Y, oh, era una cabeza enorme de hidrocéfalo, y estaba acostado allí detrás de la cortina.

<sup>4</sup> Cuando entramos, la madrecita... Fuimos allá, y me conmovió el pensar en el pobre niño, sin una oportunidad. Era apenas un pequeñito, y su cabecita estaba hinchada, grandes venas sobresalidas, y su barbilla y carita como *así* de ancha, y su cabeza como *así*. Y de alguna manera u otra simplemente me arrodillé allí y ofrecí la oración de fe, y puse las manos sobre el niño, y reté al diablo que le había hecho eso, le dije a la madrecita: “¿Ud. cree?”

Ella alzó la mirada y dijo: “Sí”.

Yo dije: “Algo le sucedió al niño. Mire, quiero que Ud. sepa esto. Váyase a casa”. Ella vive lejos de aquí. Y dije: “Cuando llegue a casa quiero que tome una medida de la cabeza del niño. Luego mañana tome otra medida. Y si Ud. no puede volver, envíela”.

<sup>5</sup> Billy me estaba diciendo hace unos momentos que trajeron la cuerda, y que la cabeza del niño se había encogido tres cuartos de pulgada. Hoy lo llevaron al doctor. Y le habían estado dando inyecciones, creo yo, todos los días día. Y el—el doctor dijo que ha mejorado tanto que ya no necesita más inyecciones. Y las grandes venas que estaban en su cabeza ya desaparecieron, no se ve ninguna vena.

<sup>6</sup> Eso simplemente demuestra que Él vive. ¡Es tan maravilloso! Estoy tan contento que Él contesta la oración, muy contento por eso. Y sabemos que cualquiera que lo crea, que le crea al Señor, le—le sucederá la misma cosa a Ud.

<sup>7</sup> Veán, la cabeza tiene que... A medida que regresa, tiene que llegar a su posición a medida que se encoje. Y miren, si la gente está aquí que tiene al pequeñito, pues, simplemente sean fieles a Dios, y el bebé se pondrá bien. Ésa es una señal de que Dios escuchó nuestra oración. Y estoy agradecido a Dios, y le estoy—le estoy dando gracias a Dios a favor de Uds., la madre y el padre, y los familiares, y todos, del pequeñito. Yo sé cómo me sentiría si hubiera sido mi hijo. Y yo—yo no puedo

sentir por el de Uds. como si fuera el mío; yo estaría diciendo algo incorrecto, porque no pudiera sentir así, pero sí siento por el niño con todo mi corazón.

<sup>8</sup> Si tuviéramos tiempo me gustaría contarles algo que sucedió en una ocasión concerniente a eso, una visión que aún no se ha cumplido. Pero que sí se cumplirá.

<sup>9</sup> Hoy entré a un cuarto donde estaba un precioso hombre, el padre de cinco niñitos, que yacía muriéndose de un cáncer enorme. Y mirándolo, yo... Él dijo: “El doctor dice que no hay nada que se pueda hacer”. Y él tiene un bebecito de apenas unos cuantos meses de nacido; su esposita estaba parada allí mirándolo, un hombrecito de apariencia agradable, su esposo. Y el bebecito... Yo no los vi. Pienso que venían de lejos de alguna parte.

Así que sólo... Uno tiene que sentir por esa gente. Yo pienso en eso, en los niñitos, cinco de ellos ahora, sin padre. Ésa es la obra del diablo. Así que nosotros... Dije: “Yo voy a llevarlo a Ud. por fe a la sala de operación de Dios, y voy a tomar el bisturí de Dios para operar, que es más cortante que una espada de dos filos. Vamos a ir allá donde está ese demonio y cortarlo con la Palabra”. Pienso que el hombre se fue a casa. Él estaba... ¡Oh, Dios es tan bueno! Él era mi vecino, allí donde me estoy hospedando.

<sup>10</sup> Así que, miren, mañana en la mañana, si es la voluntad del Señor, se me ha dado el privilegio, por encima de todos estos finos ministros y maestros, para exponer la lección de la escuela dominical. Y si es la voluntad del Señor, quiero hablar en la mañana sobre: *La Restauración Del Árbol Novia*. Y así que, si Uds. no van a estar en su propia iglesia, pues, estaríamos contentos de que estén con nosotros, a las nueve y media o a la hora que es en la mañana.

<sup>11</sup> Y luego mañana en la noche, estamos esperando que Dios haga otra vez lo mucho más abundantemente, por encima de todo lo que pudiéramos hacer o pensar. Luego vamos a ir allá adonde el hermano Bigby, allá en Carolina del sur, por dos noches, el lunes y el martes. Y luego de allí, tendremos que regresar entonces al hogar para ir al Cow Palace en la costa del oeste, adonde vamos a ir próximamente.

<sup>12</sup> Pero ahora, antes de abordar la Palabra, acerquémonos al Autor mientras inclinamos nuestros rostros por un momento para orar. Me pregunto esta noche con nuestros rostros inclinados, y confío que nuestros corazones lo estén también en Su Presencia, ¿cuántos aquí tienen algo en su corazón que quisieran que Dios los recordara? Sólo levanten su mano y digan: “¡Dios, acuérdate de mí!” Casi es ciento por ciento.

<sup>13</sup> Padre Celestial, es tan bueno venir al Dios viviente, sabiendo que Él es nuestro gran Consejero, el Príncipe de Paz, el Dios Todopoderoso, el Padre Eterno. Y venimos en Su Nombre esta noche, ante el Trono de Su gracia, para pedir por todas estas manos que se levantaron. Detrás de la mano, en el corazón del ser humano, Tú sabías lo que estaba ahí, Padre. Y eso demuestra que ellos tienen una necesidad y una

<sup>204</sup> “Hermano Branham, si Ud. pone sus manos sobre mí...” Mis manos no tienen nada que ver con ello. Es la mano de Él. Si Ud. es un pecador, Ud. ya ha sido salvo. Sólo crea y acéptelo y actúe en base a ello. Si Ud. está enfermo, Ud. ya ha sido sanado.

<sup>205</sup> ¿Se pararía Dios aquí y haría una cosa como ésa, y permitiría que viniera aquí un hipócrita, uno que no sabe de lo que está hablando, y vindicaría a un—a un mentiroso, vindicaría a un hipócrita? Dios no lidia con pecadores. Dios lidia con Verdad, y Su Palabra es la Verdad. Y yo les he dicho la verdad.

<sup>206</sup> Y, amigos, yo les digo esta noche que si Uds. creen lo que les he dicho, entonces no habrá una persona enferma entre nosotros. Todos Uds. están sanos. Por Su llaga Uds. ya han sido curados. “Por Su llaga fuimos nosotros curados”. ¿Lo creen?

<sup>207</sup> Ahora, Uds. que creen en la imposición de manos, Uds. levantaron sus manos afirmando que eran creyentes. Entonces pongan su mano sobre alguien que está frente a Uds. en el asiento. Pongan sus manos allí, si quieren...

<sup>208</sup> La Biblia no dice las manos de William Branham; la Biblia no dice las manos de Oral Roberts. La Biblia dice: “Estas señales seguirán a los que creen: “Sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán”. Miren, oren. Oren. Confiesen. Confiesen sus faltas. Díganle a Dios que Uds. le creen, y todos pueden ser perfectamente sanos en esta hora. Créanlo.

<sup>209</sup> ¡Aleluya! ¡Aférrense a ello! ¡No lo suelten! ¡Quédense con ello! Es una promesa. Dios lo dijo. No sean llevados de acá para allá con cualquier cosa. Créanlo ahora mismo.

<sup>210</sup> Yo les amo. Uds. son mis amigos. Yo no estoy tratando de hablarles rudamente, sino que yo—yo lo estoy diciendo... Yo tengo que remacharlo bien o satanás se la va a robar a Uds., esta gran demostración de la Presencia del Espíritu Santo aquí esta noche, más allá de toda sombra de duda, la evidencia Bíblica, lo que Dios dijo que sucedería. Hay un gran Viento recio que está tratando de entrar en la audiencia, y llenar toda alma aquí con la Presencia de Dios. No permitan que satanás se lo quite. Aférrense a ello, hasta que hayan atravesado las barreras de la incredulidad. Amén.

<sup>211</sup> No me importa cuán inválidos estén, quiénes sean, o de dónde vengán, yo los reto en el Nombre de Jesucristo, si Uds. dijeron eso de corazón, pónganse de pie y acéptenlo. No importa quiénes sean, o lo que sean, pónganse de pie. ¡Eso eso! ¡Pónganse de pie! ¡Así se hace! ¡Amén! Levántense dondequiera. ¡Ahí lo tienen, una audiencia perfectamente sanada por dondequiera! [El hermano Branham le habla al organista.—Ed.] “Mi Fe Mira Hacia Ti”.

Mi fe mira hacia Ti,

conozco su condición?, levanten su mano, digan: “Ése soy yo. Yo—yo estoy creyendo”. Por todas partes. Tengan fe ahora.

<sup>197</sup> Este hombrecito sentado aquí con su mano levantada, Ud. no sabía que tenía tanto así de fe, ¿verdad? Si Ud. tiene la fe suficiente, estando en su condición, como para llamar a Dios a la escena, nunca tome otra gota de whisky mientras viva, y nunca fume otro cigarrillo, crea a Dios, y Ud. será sano. ¿Lo aceptará? ¿Lo creará? Muy bien. Entonces puede irse, y que Dios lo sane.

<sup>198</sup> Digamos: “Alabado sea el Señor”, [La congregación dice: “Alabado sea el Señor.—Ed.] ¿Creen Uds. que Él está aquí? ¿A cuántos les gustaría confesar su incredulidad y les gustaría decir: “Dios, ten misericordia de mí”, en la Presencia del Espíritu Santo? “Yo sé que no hay hombre en la tierra que pudiera hacer esas cosas. Ten misericordia de mí”. Confiesen sus errores; díganle a Dios: “Yo he—yo he estado despreocupado, Señor. Yo ahora quiero entrar en este gran compañerismo. Quiero entrar en este Refugio. Te voy a creer con todo mi corazón”. Levanten sus manos y digan: “Dios, soy yo; soy yo. Yo estoy—yo estoy al final del camino. Yo—yo me quiero enmendar”. ¿Lo creen Uds.? Confiesen sus pecados ahora.

Oremos. Cada uno de Uds. ore a su propia manera.

<sup>199</sup> Señor Jesús, somos seres humanos, Señor. Estamos dispuestos a confesar nuestros pecados. Yo estoy confesando los pecados de este pueblo. Estoy confesando mis propios pecados. Nosotros hemos descreído demasiado, Señor. Las horas se están oscureciendo. El Hijo de Dios llegará muy pronto con... Y te ruego, Padre Celestial, que Tú perdones nuestros pecados. Señor, te pido que el Espíritu Santo quite ahora toda incredulidad de nosotros.

<sup>200</sup> ¡Oh!, si Él tan sólo pudiera entrar en nuestros corazones, habría otro Día de Pentecostés. Habría tal—tal condición en esta iglesia, y en este grupo de gente esta noche, al grado que sería divulgado por toda la región para la mañana.

<sup>201</sup> Espíritu Santo, rompe toda barrera de pecado. Que atraviese, como el avión de propulsión a chorro, más allá de la barrera del pecado, y rompa todas las cadenas de incredulidad. Que toda águila golpee su cabeza contra la Roca de la Eternidad hasta que el Espíritu Santo tome completo control.

<sup>202</sup> Satanás, tú estás perdido. Tú has perdido la batalla, y en el Nombre de Jesucristo deja esta audiencia. Sal de ella para la gloria de Dios.

<sup>203</sup> Ahora que han confesado sus pecados, ahora que creen, ¿creen que han roto a golpes toda cadena de su entendimiento para que nada los impida, que no hay una sola cosa que sea un obstáculo en su camino, sino que Uds. creen que están libres? ¿Creen que toda la incredulidad se ha ido de Uds.? ¿Creen que Uds. están ahora en ese Puerto de descanso? ¿Creen que toda la presión...? “¿Seré sanado? ¿Puedo ser sanado?” Uds. ya están sanos.

fe, o ellos no levantarían sus manos. Pero ellos creen, Señor, que el gran Invisible está con nosotros. Ellos creen que Tú verías su mano y sabrías la petición de ellos. Y yo estoy seguro que Tú sí la viste, Señor. Y detrás de esa petición había una oración. Y yo estoy poniendo la mía junto con la de ellos sobre Tu altar, y pidiendo, Señor, que Tú contestes todas y cada una de ellas.

<sup>14</sup> Oro por todos los ministros aquí, por sus congregaciones. Y ya te estamos dando las gracias, Señor, por los testimonios de esa sola noche de orar por los enfermos, los que han empezado a llegar aquí; y por el niño, Señor, oh, un testimonio para el médico. Cristo es el Médico principal. Él sana todas nuestras enfermedades. Estamos tan agradecidos por eso.

<sup>15</sup> Ahora, Padre Celestial, te rogamos que continúes estando con la familia, sé con todos por los cuales se ha orado, y no les permitas estar nerviosos y perturbados; sino que simplemente esperen, y recuerden de “pedir”, y luego saber que “les será dado”. Dios así lo dijo. Sencillamente no puede fallar. Concédelo Señor.

<sup>16</sup> Bendice Tu Palabra esta noche mientras la leemos, y que el contexto de la Escritura sea dado a nosotros en el poder y demostración del Espíritu Santo.

<sup>17</sup> Y cuando nos vayamos esta noche para ir a nuestros distintos hogares y lugares donde habitamos en este momento, te pido que sea divulgado en la calle y en los automóviles, así como aquellos que venía de Emaús cuando vieron a Jesús, lo que Él hizo después de la resurrección, sabiendo que Él hizo la mismísima cosa después de la resurrección que Él hizo antes de la crucifixión. Ellos supieron que era Él, pues nadie lo podía hacer de esa manera. Y dijeron: “¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros?”

<sup>18</sup> Concede esta noche que el Espíritu Santo, el Cristo resucitado, le hable a cada corazón, y que Él ejecute y haga las cosas esta noche que Él hizo antes de Su crucifixión, para que la iglesia pueda tener otra seguridad de que Él ha resucitado de los muertos y vive por los siglos de los siglos. Lo pedimos en Su Nombre. Amén.

<sup>19</sup> Esta noche tengo dos Escrituras en mente, a las cuales quiero llamar su atención. Una de ellas está en Proverbios, el capítulo 18, el versículo 10; la otra está en Isaías 32:2. Y en Proverbios 18:10, me gustaría leer esto.

*Torre fuerte es el Nombre de Jehová; a Él correrá el justo, y será levantado.*

Y en Isaías, el capítulo 32 de Isaías, y empezando con el versículo 1 y 2...

*He aquí que para justicia reinará un rey, un príncipe presidirá en juicio.*

*Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; un arroyo... Como arroyos de agua en tierra de sequedal, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.*

<sup>20</sup> Y de esto quiero sacar un pequeño contexto que iba a usar esta mañana en el desayuno de los ministros; sólo es un pequeño contexto que yo pensé que nos ayudaría a todos nosotros, porque pienso que es apropiado. Yo lo estoy titulando: *Dejando Escapar La Presión*.

<sup>21</sup> He estado pensando que... Uds. saben, estamos viviendo en un día cuando hay mucha presión, y yo siempre trato de pensar en algo que ayudaría a la gente que viene a escuchar la Palabra.

<sup>22</sup> Si yo simplemente me paro aquí y... Yo no tengo elocuencia de palabras. Yo—yo no soy una persona educada, y no tengo entrenamiento eclesiástico. Por lo tanto, lo único que puedo hacer es estudiar y orar, y simplemente seguir la guianza del Espíritu, pidiéndole a Dios que haga algo por nosotros que nos ayude. Para eso es que estamos todos aquí esta noche: no para ser vistos, sino para ser ayudados. Y ése es nuestro propósito. Ése es el propósito de la convención, de ayudar a alguien, de hacer la vida un poco más fácil.

<sup>23</sup> Y este gran día en el que estamos viviendo donde hay mucha presión, todo parece estar bajo presión. Es un tiempo tan difícil, todos van apresurados tan veloces como pueden ir, yendo por la calle a noventa millas por hora, por toda zona de velocidad. Si es de veinte por hora, ellos van a noventa por hora de todas maneras. No deberían hacer eso, los Cristianos no deberían. Ellos deben dar a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios. Pero allí vamos tan veloces como podemos, apresurándonos simplemente...

<sup>24</sup> Y estamos tan nerviosos. Yo no creo que los verdaderos Cristianos hagan esto, pero muchos de ellos sencillamente encienden un cigarrillo tras otro. ¿Cuál es el problema? ¿Piensan Uds. que eso los ayudará? Únicamente los hace más nerviosos. Pero Uds. lo hacen. Los doctores escriben artículos, y los ponen en las—las revistas, y dicen: “Cáncer a montones”, diciéndoles cuán peligroso es fumarlo y... Pero Uds. lo hacen de todas maneras. ¿Cuál es el problema? Uds. están tratando de dejar escapar la presión.

<sup>25</sup> Nos damos cuenta que la gente bebe. Sale, anda por allí de mujeriego, anda de juerga, y luego tratan de olvidarlo todo bebiendo. Me imagino que ellos piensan que ésa es la cosa que deberían hacer. Eso no deja escapar la presión; eso acumula la presión, acudiendo a la cosa incorrecta, de la manera incorrecta.

<sup>26</sup> Luego salen y hacen todo lo que pueden para... sin importar si está bien o mal, y—y pecan y tratan de esconderse de ello, y—y piensan que Uds. están haciendo algo grande. ¿Qué están tratando de hacer? Uds. están tratando de esconderse de algo. Uds. saben que están mal. Ningún hombre puede hacer lo malo sin que sepa que está haciendo mal. La mismísima naturaleza en él, aunque es un hombre caído, él es un hijo de Dios caído. Hay algo en él que le dice que eso es incorrecto.

<sup>188</sup> Qué reto para la gente. Él prometió: “Al caer la tarde habrá Luz. Será un día que no será día ni noche”. Ha sido un día de penumbras, sólo lo suficiente como para caminar y aceptar. “Pero al caer la tarde habrá Luz”.

<sup>189</sup> Damita, Ud. está tan consciente como puede estar de que algo sucedió. Yo la estoy mirando directamente. Esa Luz se quedó suspendida sobre Ud. Yo la estoy mirando. Yo nunca la había visto a Ud. antes. Me supongo que somos desconocidos uno al otro. Si eso es correcto, levante su mano.

<sup>190</sup> Hay una sombra oscura alrededor de Ud. Es una sombra de muerte. Ud. está sufriendo de unos—unos tumores, y esos tumores están en su pecho, en ambos pechos. Un gran porcentaje de sus pechos está cubierto con tumor. Ud. tiene una sola esperanza. Si Ud. tiene la fe suficiente como para tocarlo, para que haga una cosa como esa... Ud. es una buena persona. Yo tengo un buen contacto del Espíritu con Ud. ¿Cree Ud. que yo soy Su profeta? Ud. sabe que yo no la conozco a Ud., y sabe que hay... Ud. está consciente que una sensación muy dulce está alrededor de Ud. Eso es esa Luz, ese resplandor de Luz.

<sup>191</sup> Ud. no es de aquí. Ud. es de lejos de aquí: Birmingham. Yo veo allí ese mercado de plátanos. Su nombre es Srita. Vincent. Eso es cierto. Tenga fe en Dios. Mire, en este momento, señora, se ha ido de Ud. Esa sombra que estaba sobre Ud. la ha dejado. Mire, no dude y Ud. sanará.

<sup>192</sup> Pido que cualquiera venga e interrogue a la mujer. Dense cuenta. Si hay un doctor presente, ¿por qué no viene y le pregunta, y la examina, si Ud. está un poquito escéptico? Lo cual, yo sé que eso está presente, así que, ¿por qué no decirlo? Yo solía exponer eso, pero hiere muchos sentimientos.

<sup>193</sup> ¿Qué de alguien por *aquí*, algunos de Uds. de alguna parte muy atrás? Tengan fe. Yo no puedo hacer esto; Uds. lo hacen. Yo únicamente estoy tratando de representarlo a Él, reflejarlo a Él a Ud., como en un espejo, haciendo de mi vida Su espejo para que Él pueda reflejarse a Sí Mismo. Uds. saben que yo no sé estas cosas, y no las pudiera hacer. Yo... Simplemente tengan fe y no duden, crean.

<sup>194</sup> Allá atrás. Es un hombre. Está sobre un hombre. Él está sufriendo de una condición nerviosa. Espero que no se le vaya a pasar. Él es de Pennsylvania. Dios, ayúdame. Sr. Carnes, póngase de pie. Yo soy un desconocido para Ud. Yo no lo conozco. Si esas cosas son verdad, levante su mano. Puede irse a casa; Ud. está sano. Jesucristo lo sana.

<sup>195</sup> ¿Creen Uds. en Dios? Crean también que les he dicho la verdad acerca de Jesucristo, Su Presencia.

<sup>196</sup> Creo que ésas son tres filas. Tenemos—tenemos una fila más. Tomemos esta de *aquí*. ¿Qué de algunos de Uds. *allí*? ¿Creerán Uds.? ¿Cuántos están sufriendo, y necesitan la ayuda de Dios, y Uds. creen eso, y todos saben—Uds. saben que yo no

<sup>181</sup> Miren en *esta* dirección. Ahora, yo estoy diciendo esto como Pedro y Juan, que pasaron por la puerta la Hermosa. Él dijo: “Míranos”. Eso es lo que les estoy pidiendo que hagan: miren en *esta* dirección, no a mí, sino a lo que yo he dicho. Por cualquier cosa que tengan un deseo en su corazón, crean que Dios se los dará. Y digan: “Señor Jesús, permíteme tocarte”.

<sup>182</sup> ¿Cuántos en este edificio han visto alguna vez la fotografía de esa Luz, el Ángel del Señor, la cual se exhibe allá en Washington? Yo soy su hermano. Esa Luz, si Uds. pueden verla, está suspendida no a más de dos pies de mí ahorita. Simplemente crean. Si no la pueden ver (¿Ven?), oren, y vean si Dios no lo vindicará. Esa Luz... Si esa Luz es aquella misma Luz que se encontró con Pablo en el camino a Damasco... Él dijo: “Yo soy Jesús”. Él había regresado a Dios, había regresado a Espíritu. La Palabra fue hecha carne. Él regresó a la Palabra. Si ésa es la misma Luz, producirá la misma clase de Vida, el mismo acto. ¿La ven?

<sup>183</sup> Esta señora sentada aquí. ¿Somos desconocidos, señora? Yo no la conozco a Ud. Nunca la había visto. ¿Cree Ud. que yo soy Su siervo? ¿Cree Ud. que la Palabra que he predicado es la verdad? Y somos totalmente desconocidos uno al otro. Ud. sólo es... Hasta donde sé, es una mujer que entró y se sentó aquí. Pero Ud. estaba creyendo por algo. Ud. está tratando de encontrar algo de parte de Dios. Y si yo soy un siervo de Dios, y he dicho la verdad de Dios, y la Palabra de Dios y la verdad está morando aquí adentro, entonces se producirá a Sí misma. Lo declarará. Ud. sabrá si es la verdad o no.

<sup>184</sup> Ud. está orando por alguien. Es su niña. Es esa niñita que está sentada *allí*. Y esa niñita... ¿Cree Ud. que Él me dirá lo que está mal en ella? ¿Eso le ayudaría? Ella tiene problema del corazón. Si Ud. cree con todo su corazón, vaya allá y ponga sus manos sobre esa niña... Vaya allá ahora, ponga sus manos sobre la niña. El vientre que la trajo a ella a esta tierra, la mano de la madre está puesta sobre la niña.

<sup>185</sup> Señor, si ella tuvo la fe suficiente como para tocar Tu manto, entonces yo vengo con la Espada de Dios por medio de la Palabra de Dios para efectuar una operación. ¡Sal, satanás! Yo te corto con la Palabra de Dios, de una promesa de que “estas señales seguirán a los que creen”. Deja a la niña en el Nombre de Jesucristo. Amén. ¿Cree Ud. que ella vivirá, y sanará? Como Ud. ha creído, así será.

<sup>186</sup> Miren, pido que alguien interrogué a la mujer. Pregúntenle si toda palabra que fue dicha es verdad. Yo no conozco a la mujer. Yo nunca la había visto a ella, no sé nada de ella. Pero lo que fue dicho es verdad.

<sup>187</sup> ¿Qué de alguien por *acá*? ¿Qué de Uds. creyendo? Tomemos al menos dos o tres como testigos. Estoy contento de estar en este Refugio. Yo estoy a salvo por los siglos de los siglos. Yo le amo. Cuán dulce es confiar en Jesús.

<sup>27</sup> Ningún hombre puede salir con la esposa de otro hombre sin que sepa que eso está mal. Ningún hombre puede emborracharse, sin que sepa que eso está mal. Ninguna mujer puede usar ropa inmoral sin que ella sepa que eso está mal. Uds. no pueden hacer esas cosas. Pero, ¿qué hacen? Uds. están tratando de dejar escapar una presión que los tiene todos torcidos, tensos.

Sencillamente es una edad neurótica en la que estamos viviendo. Es un—es el tiempo en el que estamos viviendo: presión.

<sup>28</sup> No hace mucho yo estaba hablando acerca de que estando en África, observaba a un corderito fuera de donde los nativos tenían un corralito. Y ellos dejaron salir al corderito, y estaba pastando. Y de repente se puso muy nervioso, y pensé: “¿Qué es lo que le pasa al corderito?”

Mientras lo observaba, él no lo podía ver, pero a lo lejos había un enorme león de melena amarilla, que se acercaba sigilosamente por el pasto. Él había olfateado al corderito y se estaba acercando a él. Vean, él sencillamente estaba nervioso. Él no sabía por qué. Algunas veces lo llamamos presentimiento. Miren, la razón que él estaba nervioso es que... Él no veía al león, pero algo... Él sabía que la muerte estaba acechando cerca.

<sup>29</sup> El mundo parece estar en esa misma condición: sabe que algo se acerca, algo está a punto de suceder. Esto pues acumula una presión, por supuesto, para el pecador. Pero el Cristiano que está instruido en la Palabra debería saber que ésa es la venida del Señor. Debería crear un jubileo glorioso en el Cristiano, sabiendo que el fin está cerca.

Alguien me dijo no hace mucho, dijo: “Hermano Branham, Ud.—Ud. asusta a la gente cuando le habla acerca de que Él pudiera venir a la siguiente hora”.

<sup>30</sup> Yo dije: “¿Asusto a cuál gente? No a Su pueblo”. ¿Ven? Esa es la nota más grandiosa que podemos tocar. Eso es lo que estamos esperando: “¡He aquí viene el esposo!”. Pues, eso es por lo cual vivimos. Esa es la hora por la cual todos nosotros estamos viviendo. Yo no sé de nada que pudiera ser más grande que esa hora. Pero para el pecador, por supuesto, es una cosa terrible.

<sup>31</sup> Yo estaba hablando... Algunas veces entro y salgo de diferentes lugares, predicando, pero en alguna parte debo haber hecho esta declaración, pudiera haber sido aquí. Pero cuando una tormenta viene sobre una tierra reseca, y podemos sentir esa brisa fría, sabemos que la lluvia está a punto de caer. Nos debería hacer felices al respirarlo, porque ese aire ha venido por medio de la lluvia, y es simplemente un anuncio anticipado de la lluvia que viene.

<sup>32</sup> Y cuando hoy en día los Cristianos ven sucediendo las cosas que están sucediendo, es el anuncio anticipado de la venida del Señor. Podemos sentir la brisa

de ello, pues está tan cerca. Qué sentir tan refrescante para aquellos que no le tienen miedo a la tormenta, que tienen un lugar para morar.

Sí. Bebiendo, escondiéndose, eso acumula presión. No la dejan escapar.

<sup>33</sup> Hace unos días estaba en nuestra ciudad, y nuestro pastor... Yo lo he estado buscando; se supone que está aquí: el hermano Neville. Un hermano muy fino. Nosotros lo amamos en nuestra ciudad. Y él era un metodista, proveniente de la escuela metodista. Y—y él me invitó hace como unos veinte años para que predicara una noche por él en la iglesia metodista en una ciudad al sur de nosotros.

Y parado allí predicando y hablándole a él... Regresé. Le dije a la iglesia: “¿Saben qué? Un día de éstos lo voy a bautizar, y Dios le va a dar el Espíritu Santo”. Y Él lo hizo. Ahora él es el pastor allá.

<sup>34</sup> Él no estaba enfermo. Él sencillamente estaba tan agotado que no podía seguir más adelante. Y yo estaba tratando de atender mis llamadas. Y así que sucedió que tuve que atender algunas de las de él.

<sup>35</sup> La oficina llamó y dijo: “Vaya al hospital y pregunte por una *cierta* mujer. El hermano Neville tendría que manejar como unas treinta millas para llegar allá, o mejor dicho, veinte millas para llegar allá, y veinte millas de regreso. Vaya y atienda estas ciertas, tales llamadas”.

<sup>36</sup> Fui al hospital, y me dieron el nombre de la señora, y su... Yo... Dijeron que se suponía que ella estaba, pensaron, en un cierto piso. Eso era en el tercer piso del hospital. Salí del hospital y empecé a bajar.

Allí estaba una enfermera con una pequeña mascarilla colgándole. Le dije: “Buenas noches”. Y ella no me dijo una sola palabra. Dije: “¿Pudiera decirme dónde... si ésta señora está en este lugar o no?”. Yo dije: “Me dijeron que ella estaba en el cuarto 331”.

Ella dijo: “¡Entonces ve y mira!”.

Yo dije: “Gracias”. ¡Presión!

Fui al cuarto, y había como unas cuatro personas allí, y dije: “¿Está aquí la señora *Fulana de tal*?”

“No, señor, ella no está aquí”.

<sup>37</sup> Bueno, pensé que quizás ellos quisieron decir 231, así que fui al 231... o mejor dicho, el 321, en vez del 231. Ellos no sabían nada de ella. Subí de nuevo y allí estaba un doctorcito sentado allí para entonces, muy... Si yo alguna vez vi a un hombre que estaba igual de ancho como de alto, fue ese doctorcito, y él estaba escribiendo. Y llegué allí. Alzó su vista, él como que levantó su ceja y miró. Yo

<sup>175</sup> Ahora, ése fue Jesús. Cuando Él estuvo aquí en la tierra, Él discernió los pensamientos de la gente. Eso fue lo que hizo que todos los creyentes verdaderos supieran que Él era el profeta del cual Moisés había dicho que se levantaría. Ellos no habían tenido un profeta por cientos de años.

<sup>176</sup> Yo creo que es tiempo otra vez; que la Biblia promete que en los últimos días ese Espíritu vendrá sobre la tierra, y restaurará la fe de los hijos de nuevo a los padres de Pentecostés, de nuevo a la fe original. Yo creo que son las Luces del atardecer. Yo creo que eso está aquí.

<sup>177</sup> Yo creo que ese Espíritu de Dios, ese Cristo, está aquí esta noche. Y les ruego como mis amigos, y mis hermanos y mis hermanas, que crean que Jesucristo, el Hijo de Dios, está presente. Y cuando Uds. crean eso, tóquenlo a Él con sus enfermedades, por medio de su fe para creerlo, y digan: “Señor Dios, si ese hombre... Él no me conoce. Yo no lo conozco a él; él no me conoce. Pero si él me ha dicho la verdad, entonces permite que Tu Espíritu hable por medio de sus labios, y permíteme tocarte, y Tú confírmalo por medio de sus labios”. Como lo hizo aquella mujer cuando tocó el borde de Su manto en aquel día, Uds. toquen Su manto, pues Él puede ser tocado por medio de su fe, como aquella mujer. Quizás no físicamente, pero como aquella mujer. ¿Los haría tener gozo y estar contentos en el Refugio si—si Uds. pudieran... si lo vieran a Él hacerlo? Levanten sus manos si creen que Él lo haría. Gracias.

<sup>178</sup> Ahora, Padre, eso es todo lo que sé decir. Yo les estoy tratando de decir de un lugar seguro donde ellos pueden descansar. Y, Dios, aquí adentro hay sanidad. Aquí adentro hay una Roca con la que toda la incredulidad puede ser quitada a golpes, la Roca de la Palabra. Y que la Palabra se presente ahora y se haga carne entre nosotros. Y dice: “Es más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir... y discierne los pensamientos del corazón”. Discierne los pensamientos del corazón.

<sup>179</sup> “Si permanecéis en Mí, y Mi Palabra permanece en vosotros, entonces pedid todo lo que queréis”. Señor, yo he sido echado fuera, pisoteado, criticado, pero he tratado de pararme fiel. Estoy contento de hacerlo por medio de Tu Palabra. Permite que Ella siempre habite en mi corazón. Y digo ante esta audiencia esta noche (ante la cual me pararé otra vez algún día, si ya no en la tierra, entonces en el día de ese gran Día cuando Jesús venga), que yo sé que Tu Palabra es Verdad.

<sup>180</sup> Ayúdame, oh, Señor, para que yo pueda ser usado esta noche. Y si... Sé que no soy un teólogo, Padre. Tú no me llamaste para eso. Pero te ruego que se presente ahorita el ministerio que Tú me diste para bendecir a Tu pueblo. En el Nombre de Jesucristo, que la Palabra venga y penetre allí, y discierna los pensamientos del corazón; para que la gente pueda saber que la Palabra de Dios está habitando dentro de nosotros. En el Nombre de Jesús lo pido, para la gloria de Dios. Amén.



dijo: “¿Quién me tocó?” Él no sabía quién fue. La mujercita pudiera haber estado sentada, como Uds. están—están sentados allá en la audiencia. Y, ¿qué hizo Él? Él dijo... Él la encontró. ¿Ven?, Él...

<sup>169</sup> Ella no pudo esconderse, y Él dijo: “Tu fe te ha salvado”. Le dijo que su flujo de sangre se había detenido, porque ella lo había tocado. Miren, ella misma hizo eso. Ahora, la Biblia dice que Él es el Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades.

<sup>170</sup> Cuando San Pedro vino a Él, simplemente un pescador rudo, se nos dice que él ni siquiera tenía la educación suficiente como para escribir su propio nombre. Pero sin embargo le plació a Dios darles las llaves del Reino (Eso es correcto), debido a su fe. Él tuvo una revelación de quién era Él. Él dijo: “Sobre esta roca edificaré Mi Iglesia”.

<sup>171</sup> Miren, Jesús no está muerto; Él está vivo, un Sumo Sacerdote. Y si Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, y Él es el mismo Sumo Sacerdote, entonces si Uds. lo tocaran, Él actuaría de la misma manera. ¿Es correcto eso? Miren, Él prometió que se harían estas cosas.

<sup>172</sup> Yo creo en la Biblia. Yo creo que esa es la completa Palabra de Dios. Yo no creo que nosotros tengamos que salirnos de esa Biblia para conseguir algo; toda promesa Divina está allí. Yo la creo con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi fuerza, y con todo lo que está en mí. Yo la creo. Pueda que yo no tenga la fe suficiente como para hacer que toda promesa se cumpla. Pero de seguro no voy a ser un obstáculo en el camino de aquellos que sí—que sí tienen la fe para creerla. Yo quiero que Uds. la crean con todo lo que está en Uds.

<sup>173</sup> Miren. A toda y cada persona, si Cristo viniera en medio de nosotros por medio del Espíritu Santo, e hiciera que Uds.... Uds. son Sus hijos, los bloques que están en el Templo. Uds. saben, hoy en día oímos tanto acerca de... Así como fue en los días primitivos. Hay mucha membresía. Tenemos que atraer *cierto* número de miembros.

[Espacio en blanco en la cinta.—Ed.].... la Palabra, y para los hijos y las hijas de Dios. Eso es. Nosotros necesitamos la albañilería del Espíritu Santo de Dios.

<sup>174</sup> La Biblia dice que: “La Palabra de Dios es más cortante que toda espada de dos filos... (Hebreos 4:12). La Palabra de Dios es más cortante que toda espada de dos filos...”. Escuchen: la Palabra. ¿Cuántos creen que en el principio era la Palabra? Eso es... Primero era un pensamiento. Y tiene que ser un pensamiento; luego cuando es expresado, llega a ser una Palabra. Y entonces: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (cuando Él la habló), y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros”.

pensé: “Vale más que no diga nada”. Así que seguí subiendo. Vi que todos estaban bajo presión por alguna razón.

<sup>38</sup> Y así que pensé que quizás pudiera ser en el segundo piso, en vez del tercero. Así que, fui al 3, tercero... o mejor dicho, al segundo piso, y fui a la enfermera que estaba allí, y le dije: “Señora, estoy un poco confundido. Estoy tratando de atender una llamada de enfermo. Yo soy un ministro”. Dije: “¿Pudiera decirme si ésta señora está en...? Ellos me dijeron 331. Pero quizás sea 231”.

Ella dijo: “¡Entonces ve y averigua!”

Yo dije: “Sí señora. Gracias por su información”.

Bajé allá. Y ellos dijeron: “No, ella no está aquí”.

<sup>39</sup> Así que regresé. Y regresé otra vez, y pensé: “Bueno, regresaré al piso de arriba otra vez”. Fui al tercer piso, y empecé a caminar. Y pensé que quizás eso pudiera estar... quizás fuera 320, o—o algo así. Bueno, no pude encontrar dónde estaba el 320. Y así que, viniendo por el pasillo venía ese doctorcito con su estetoscopio, dándole vueltas. Y me acerqué, y dije: “Buenas noches, señor”. Él no dijo una sola palabra. Yo dije: “¿Me pudiera decir dónde está el 2... O mejor dicho, el 320?”

Él dijo: “En *esta* dirección, y en *esa* dirección”.

Yo dije: “Gracias por su información”.

<sup>40</sup> ¿Qué es? ¡Presión! Regresé al escritorio, y allí estaba otra enfermera. Pensé: “Lo intentaré una vez más”. Yo estaba un poquito tembloroso para ese tiempo, y un poco renuente en preguntar. Y dije: “Señora, ¿me pudiera dar una información?” Y volví a contarle.

Y ella dijo: “Espere un momento, Reverendo. Miraré en el expediente”.

Pensé: “¡Alabado sea Dios!”. Yo—yo dejé escapar algo de presión.

Así que, ella miró ahí, y dijo: “Oh, ella ha sido trasladada, está en *tal* y *tal* cuarto”.

Yo dije: “Muchas gracias”.

<sup>41</sup> Veán, llenos de presión... Los doctores están de esa manera; las enfermeras están de esa manera, los psiquiatras están tratando a los psiquiatras. ¡Presión! Algo anda mal. Parece ser muy extraño; todo el mundo está yendo en alguna dirección. Los nerviosos están tratando a los nerviosos.

<sup>42</sup> Pero Uds. saben, en todo eso, los doctores no tienen la respuesta. El hospital, los médicos, ellos no tienen la respuesta, porque ellos también están nerviosos. Pero hay Uno solo que tiene la respuesta. Ése es Dios. Él tiene la respuesta.

<sup>43</sup> La tensión siempre ha estado con la gente. En el Antiguo Testamento, cuando Israel llegó a Palestina y heredó la tierra, Josué edificó casas que se llamaban “casas de refugio”. Ésas eran donde la gente podía ir si había matado a alguien, o si su enemigo los iba persiguiendo, la gente podía ir a esa casa o a esa ciudad de refugio, y se podía parar a la puerta y defender su caso.

Y miren, si la gente había hecho eso a propósito, pues, entonces, no había esperanza para ellos.

<sup>44</sup> Es igual que hoy en día. El hombre está huyendo, y, ¿de qué está huyendo? ¿Qué es lo que pasa con él? Él no tiene descanso. Él simplemente anda como un loco.

<sup>45</sup> Y en el Antiguo Testamento, si ese hombre había hecho esto a propósito, entonces no tenía oportunidad. Pero si no lo había hecho a propósito, si había sido un accidente... Y hay mucha gente hoy en día que accidentalmente... Ellos no quieren hacer lo malo. Miren, hay una esperanza para esa persona. Si Uds. quieren... Si Uds. están haciendo lo malo, y no quieren hacer lo malo, hay una oportunidad para Uds. Hay un lugar para Uds. Pero si pecan voluntariamente, deliberadamente, y no quieren un lugar de refugio, entonces no hay nada para Uds.

<sup>46</sup> Cuando ese hombre en el Antiguo Testamento, sus asesinos iban tras él, y los familiares de esa gente sabían que si ellos lo podían atrapar, lo matarían, porque la ley era: “Diente por diente, y ojo por ojo”. Así que ellos tenían derecho a matarlo porque él había hecho lo malo. Y si ellos llegaban a alcanzarlo... Por supuesto, él estaba bajo presión y huía por su vida, y se dirigía hacia ese lugar, o a esa ciudad de refugio.

<sup>47</sup> Y cuando llegaba allí, si entraba y había dicho una mentira en la puerta, el que venía tras él podía entrar y arrancarlo del altar, y matarlo. Pero ellos... Él podía defender su caso. Y si no lo quiso hacer, entonces los que lo perseguían tenían que detenerse allí en la puerta. No podían avanzar más.

<sup>48</sup> Yo estoy tan contento hoy de que hay un lugar de refugio, donde en medio de toda esta prisa y ajetreo, nosotros podemos dejar escapar la presión, y entrar, y salirnos de toda ella.

<sup>49</sup> La gente le tiene miedo a las bombas atómicas. Le tienen miedo a la lluvia radioactiva. Cuando yo me estaba acercando a su ciudad aquí, aquí en este estado, había grandes letreros: “Advertencia, lluvia radioactiva”. Todos están asustados, tratando de excavar en la tierra para escaparse de ello.

<sup>50</sup> Uds. saben, lo más que Uds. tienen que bajar, es simplemente ponerse de rodillas. De seguro Uds. escaparán de ello, si Uds.—si Uds. sólo bajan tanto así. Uds. no tienen que ser un topo, e ir debajo de la tierra. Simplemente pónganse de rodillas. Eso es todo lo que Uds. tienen que bajar.

tiene un poco de emoción, vale más que la entierre, porque está muerta. Así que eso ciertamente es emocionante.

<sup>163</sup> Cuando Jesús vino a... entró a Jerusalén, la gente gritaba y clamaba a tal grado que la gente dijo: “Haz que se callen”. Y Él dijo: “Si éstos callaran, las piedras clamarían”. El Hijo de Dios iba por el camino, y algo tenía que salir ante Su Presencia.

<sup>164</sup> Miren, el Hijo de Dios está aquí esta noche. Yo creo eso. Yo no soy el Hijo de Dios. Yo soy un hijo adoptado de Dios, como Uds. lo son. Yo soy una porción de Su Espíritu. Y si Su Espíritu está dentro de mí... Si yo les dijera que tengo el espíritu de Juan Dillinger, Uds. esperarían que yo tuviera pistolas, y que fuera un forajido. Si yo les dijera que el espíritu de un artista está dentro de mí, Uds. esperarían que pintara cuadros. Si les dijera que el espíritu de algún gran soldado está dentro de mí, Uds. esperarían que yo conociera todas las armas y todo, porque su espíritu está dentro de mí. Si les dijera que el Espíritu de Cristo está dentro de mí, entonces yo debería hacer las obras de Cristo, vivir la clase de Vida que Él vivió, una Vida de sacrificio para el pueblo. Eso es correcto.

<sup>165</sup> Pienso en el tiempo cuando el profeta fue al pueblo, cuando ellos querían ser como el resto de la gente. Allí es donde cometieron un error triste, cuando ellos querían un rey, querían actuar como el resto de la gente. Es una lástima que hayamos puesto denominación en Pentecostés, quebrando las trancas, y cosas así. Es una lástima; eliminó al otro compañero. Y nosotros no deberíamos querer actuar como el resto de las iglesias. Nosotros somos un grupo de gente nacido de nuevo. Somos libres. No estamos atados a ningún credo de hombre. Somos libres en Cristo.

<sup>166</sup> Miren. Pero fue una lástima que lo hicieran. Pero nosotros todavía somos libres por la gracia de Dios, y Él está con nosotros esta noche. No tenemos que ser llevados de acá para allá, diciendo: “Uds. tienen que hacer *esto*, y tienen que hacer *eso*, y hacer *aquello*”. Nosotros simplemente vemos a Cristo venir entre nosotros. Y qué consolación es ver al mismísimo Cristo que prometió: “Yo estaré con vosotros, aun en vosotros hasta el fin del camino, el fin del mundo”, y descender aquí y Él mismo demostrar que está entre nosotros (¿no es eso maravilloso?), mostrando que Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

<sup>167</sup> No hay mucha gente aquí que yo conozca. Uds. gente enferma, o Uds. que tienen un deseo en su corazón, y saben que yo no los conozco, ni sé su deseo, levanten su mano. Bueno, están por dondequiera. Muy bien. Yo no tengo control de esto; Ello tiene control de mí. Pero si sucediera que viniera sobre alguien que sí me conoce, y sobre alguien que yo he conocido o algo así, y los conozco, y ellos son de Jeffersonville, o alguna parte así, entonces Uds. llámenme la atención.

<sup>168</sup> Pero quiero preguntarles algo. Cuando nuestro Señor Jesús estuvo aquí en la tierra y miró sobre Su audiencia, una mujercita tocó Su manto un día. Y Él se volteó y

haréis también”. Ésas son señales Bíblicas, amigos. Ésos son creyentes que han pasado de muerte a Vida.

<sup>156</sup> La Biblia dice que: “Él es un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades”. Miren, si Uds. tienen una enfermedad esta noche, o saben de alguien que tiene una enfermedad esta noche, simplemente oren y crean a Dios, simplemente pidan ahora mismo. Yo creo que Dios por medio de Su Espíritu Santo está en medio de nosotros aquí...

<sup>157</sup> Miren, amigos, nosotros vemos esto... muchos de Uds. lo han visto hacerse. Pero el problema con la gente americana, es que lo hemos visto demasiado. Es demasiado común para nosotros ahora. Un marinero anciano, venía del mar un día, y se encontró con un hombre que iba hacia allá, un poeta que había escrito acerca del mar, pero él nunca lo había visto. Y él dijo: “¿A dónde vas, buen hombre?”

Él dijo: “Voy al mar”. Dijo: “Oh, yo he escrito de él, de lo que he leído”. Dijo: “Ahora voy a aprender de él”. Dijo: Voy a ir allá para experimentarlo. Yo he... ¡Oh mi corazón se estremece de emoción!”. Dijo: “Yo quiero oler sus olas saladas. Quiero ver cómo sus olas golpean en el aire. Quiero oír las gaviotas graznar, y ver los cielos azules reflejarse en sus aguas, en su espuma blanca, a medida que salta”. Él era un poeta, así que él verdaderamente lo podía expresar.

<sup>158</sup> Y el marinero anciano dijo: “Yo no veo nada tan emocionante al respecto”. Dijo: “Yo nací allí, hace más de cuarenta años”.

<sup>159</sup> Veán, él lo había visto tanto, a tal grado que llegó a ser común para él. Ése es el problema con la gente del Evangelio Completo. Pero la hora pronto vendrá cuando Uds. clamaran por Ello, y para entonces no lo verán. Nunca permitan que llegue a ser anticuado para Uds. No permitan que el Espíritu Santo llegue a ser demasiado anticuado para Uds. Que siempre sea fresco y nuevo.

<sup>160</sup> Que todo acto de Dios emocione mi alma. Yo me quedo asombrado cada noche, cada día, mientras camino y lo veo a Él a medida que dice cosas, las veo suceder justamente de la manera que Él dijo que sucederían; cómo Él lo predice meses antes que suceda, luego observarlo suceder exactamente, nunca falla ni una pizca.

<sup>161</sup> Su Palabra no puede fallar. Él es Dios. Y ¡qué Refugio es ése! ¡Qué consolación el saber que no somos niños simplemente llevados de acá para allá, sin saber adónde vamos! Nosotros sabemos adónde vamos. Dios lo prometió. Él vindica Sus promesas.

<sup>162</sup> Y la gente pudiera decirles a Uds. que nosotros simplemente somos demasiado emocionales. No es emoción. Por supuesto, en cierto sentido sí es emoción. Pero todo lo que no tiene emoción está muero. Así que si su religión no

<sup>51</sup> Ahora, pero ese hombre que viene debe primero estar dispuesto a—a aceptar el refugio. Miren, si a él no le interesa el refugio, entonces no hay lugar para él. Pero si está dispuesto a aceptar el refugio, entonces sí hay un lugar provisto para él.

<sup>52</sup> Y así es hoy en día. Si Ud. está enfermo, el doctor dice: “Ud. va a morir”. Se dijo la misma cosa acerca de ese niño, y de otros, con cánceres, lo que sea. Y mire, si Ud. no cree en sanidad Divina, bueno, entonces yo no sé de ningún lugar para que Ud. vaya. Pero si Ud. cree que sí hay una Fuente abierta, si cree que sí hay un lugar, entonces yo le puedo decir dónde hay un refugio, una casa de refugio. Ningún hombre quiere morir; nadie quiere morir. Ud. quiere vivir, y hay un Lugar de refugio para Ud. Dios ha provisto un Lugar para Ud., un Lugar de refugio donde Ud. puede dejar escapar sus preocupaciones, dejar escapar sus tensiones, y estar a salvo.

<sup>53</sup> Ahora, él debe querer quedarse en ese refugio. Miren, cuando él entra allí, él no—él no debe quejarse. Él no debe entrar allí y andar de aquí para allá y decir: “¡Oh, yo quisiera estar fuera de aquí!” Si él dice eso, es echado fuera.

<sup>54</sup> Uds. saben, desde que yo vine a mi Señor, yo—yo lo amo tanto que nunca me quiero salir. Yo—yo... Hay algo con respecto a esta salvación, que desde que yo vine a Él, Él es mi refugio. Y cuando vine a Él, yo nunca he querido salirme. Yo no tengo quejas. Si yo supiera que iba a ser echado fuera, entonces tendría una queja. Pero yo no tengo quejas.

<sup>55</sup> Yo lo amo. Amo Su compañerismo. Yo amo a aquellos que han aceptado el mismo refugio. Yo amo tener compañerismo con éstos que están en este refugio. Es un compañerismo tan glorioso alrededor de la Palabra de Dios.

<sup>56</sup> Él no debe querer salir, porque afuera morirá; adentro, él está vivo. ¡Amén! Yo estoy tan contento que estoy adentro. ¡Oh, es tan bueno estar aquí adentro!, porque Uds. están a salvo de la muerte. La muerte no los puede tocar a Uds. en Cristo. Él está vivo. Y es tan glorioso que estamos bautizados dentro de eso. Yo estoy tan agradecido por eso, un bautismo en el refugio.

<sup>57</sup> Luego cuando Uds. entran en el refugio... El que lo estaba persiguiendo, tenía que detenerse en la puerta, porque al que él estaba persiguiendo estaba a salvo. Así que, no importaba cuán rápido estaba corriendo, cuando él entraba en el refugio, podía sentarse y dejar escapar la presión. Eso es todo. La dejaba escapar. Él estaba a salvo. Él ya no tenía que preocuparse. Él ya estaba adentro. Las puertas estaban cerradas detrás de él.

<sup>58</sup> Estoy tan contento que podemos estar muertos, y nuestra vida escondida en el Refugio de Dios, a salvo por los siglos de los siglos. El poeta dijo:

He anclado mi alma,

En el puerto de descanso;

Ya no vagaré más por los mares tempestuosos;

La tempestad puede venir sobre el tempestuoso y agitado mar,

Pero en Jesús a salvo por siempre yo estoy.

<sup>59</sup> Las olas pueden golpear y frustrar, y las enfermedades pueden venir, la muerte puede venir, todo lo demás. Pero Uds. por siempre a salvo están. Cristo, nuestro Refugio, el lugar de seguridad provisto de Dios... Cristo es el único Lugar de seguridad para aquellos que quieren vivir. Él es el Único que tiene Vida Eterna. No hay iglesia, ni denominación, ni presidente, ni rey, ni papa, ni obispo, ni ministro, ni nada que les pueda dar seguridad sino Jesucristo. Él es el único Lugar que les puede dar seguridad. Y Él es la Seguridad provista de Dios.

<sup>60</sup> ¡Oh!, nosotros podemos proveer *esto* y proveer *aquello*, y eso caerá. Pero cuando Dios provee algo, es Eterno. Y ésa es la manera provista de Dios para nuestra seguridad: estar en Cristo. Yo la amo. Cuando Uds. están en Él, cuando los problemas vienen, como las enfermedades, o preocupaciones, desalientos. Él llevó nuestros dolores, por Su llaga fuimos nosotros curados. Todo lo que necesitamos para el resto de la jornada, está aquí en el Refugio.

<sup>61</sup> ¿Cómo entramos en este Refugio? Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en este Refugio, y llegamos a ser miembros de este Refugio. Somos ciudadanos de este Reino con nuestro gran Proveedor con nosotros, que provee todo lo que necesitamos. Sólo confíen en Su Palabra, y nosotros, mientras estamos aquí adentro, estamos en Su Presencia. Me gusta eso.

<sup>62</sup> Miren, no tenemos que apresurarnos, y forcejear, y actuar como el resto del mundo. ¡Aquíétense! ¿Qué es lo que pasa con el Cristiano? El espíritu del mundo hoy en día es neurótico. Pero ese no es el Espíritu de Cristo. ¿Alguna vez lo vieron Uds. a Él alborotarse por algo? Él estaba tan calmado como pudiera estar. Él sabía exactamente en dónde estaba parado.

<sup>63</sup> ¡Oh, qué bendita seguridad es! Igual que un bebé, poner su confianza sobre Él, y dejar que Él tome toda su ansiedad; porque Él tiene cuidado de Uds. No traten de hacer algo al respecto. Él lo hará. Él ha prometido que lo haría. Son Sus negocios. Mientras Uds. estén metiendo la mano, bueno, entonces Él no la puede tomar. Pero cuando Uds. la rinden y permiten que Él la tome, Él tendrá cuidado de eso por Uds. Sí señor. ¡Oh, me gusta eso! Qué calma tan perfecta debería tener el Cristiano.

<sup>64</sup> Miremos ahora a Israel sólo como un ejemplo. (Miren, me prometí a mí mismo no quedarme aquí mucho tiempo esta noche en la plataforma, como lo he estado haciendo).

<sup>65</sup> Démosle una mirada a Israel, la noche de la Pascua allá en Egipto. Esa fue la noche más horrible que Egipto jamás había visto, la noche de la Pascua; el Ángel de la muerte estaba en la tierra. Los gritos estaban viniendo de todas partes. La gente

<sup>148</sup> Mira, yo les he dicho que—que hay un Refugio, una Torre, una—una Roca en una tierra calurosa, un Lugar en una tierra calurosa ahora, adonde podemos ir y estar a salvo. La Biblia dice: “Torre fuerte es el Nombre de Jehová; a Él correrá el justo, y será levantado”.

<sup>149</sup> Ahora, para garantizar la seguridad, Señor (cuando la gente sepa que no es una seguridad denominacional, sino que es el Espíritu Santo, la seguridad de la Sangre a lo que nosotros entramos), permite que esto sea sabido esta noche, Señor, que Tú todavía eres Jesús, que Tú has resucitado de los muertos, que Tú eres ahorita un gran Sumo Sacerdote que está intercediendo por—por todo lo que pedimos.

<sup>150</sup> Nosotros creemos que Tú lo prometiste, que: “Si pidiéramos algo en Tu Nombre, sería hecho. Tú lo prometiste: “Si permaneciéramos en Ti y nuestras—y Tus Palabras permanecieran en nosotros, entonces podíamos pedir lo que quisiéramos, y nos sería concedido”.

<sup>151</sup> Nosotros sabemos que Tú cumples Tu promesa, Señor. Y te ruego que vindiques Tu Presencia esta noche. Y te pedimos, Padre, que concedas que sucedan las mismas cosas aquí esta noche ante la gente, igual que sucedieron antes de Tu crucifixión, para que ellos puedan saber, después de dos mil años, que Jesús no es ni siquiera un solo día más antiguo; Él es el mismo Cristo que siempre fue. Él jamás puede fallar ni cambiar.

<sup>152</sup> Yo te ruego que les des consolación. Y concede esta noche, Padre, que ellos sepan que nosotros sólo somos seres humanos, y que sería imposible que un ser humano hiciera estas cosas. Pero Dios lo prometió hacer para Su—Su Iglesia, Sus llamados a salir fuera, los que estaban debajo de la Sangre. Concédelo Padre.

<sup>153</sup> Y si hay algunos aquí esta noche que no están debajo de la Sangre, que rápidamente y dulcemente ellos pidan ese privilegio. Y estoy seguro que les será concedido. Lo pedimos en el Nombre de Jesús.

<sup>154</sup> Miren, Iglesia, Uds. que están peregrinando aquí, yo no hablo de denominaciones. Hablo de Uds. dentro de la denominación, que son la Iglesia. Yo pido esto, que... Un hombre puede venir y decir cualquier cosa que él desee. Pero a menos que provenga de la Biblia, yo estaría un poco escéptico de ello.

<sup>155</sup> Miren, Dios puede hacer todo lo que Él quiera hacer; Él es Dios. Yo no soy quién para decir que Él no lo hace. Él cuida de Sus propios negocios. Yo ni siquiera puedo cuidar de los míos, pero dependo de Él. Pero ¿qué...? Si Él lo promete, y es una señal Bíblica, como por ejemplo: “En Mi Nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomaran en las manos serpientes, y si bebieren cosas mortíferas no les harán daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque Yo (pronombre personal) estaré con vosotros, y en vosotros hasta el fin del mundo. Y las obras que Yo hago, vosotros la

<sup>141</sup> Miren, si Uds. supieran que Jesús estaba parado justo al lado de Uds., ¿creerían Uds. que si lo tocaran a Él los sanaría, como sanó a la mujer que tenía el flujo de sangre? ¿Creen Uds. eso?

<sup>142</sup> Bueno, miren, si la Biblia aquí nos dice que Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, simplemente oremos, y digamos: “Señor, yo he entrado a este Refugio. Yo soy Tu siervo. Y ahora estoy afligido con algo, o algo anda mal en mí. ¿Puedo tocarte? Si es mi fe... Si yo tengo la fe suficiente como para tocarte, entonces respóndeme. Mira, el hermano Branham no me conoce, y yo no lo conozco a él; pero Tú nos conoces a ambos. Y yo creo que la Biblia dice que: ‘Tú eres el mismo ayer, y hoy, y por los siglos’. Y si estamos bautizados en Ti, y ahí adentro Tú tienes oficios para operar Tu gran Iglesia para la perfección, para sacar toda la duda, entonces yo voy a ser como el águila esta noche. Me voy a apoyar contra esta roca, y golpearme hasta que toda la incredulidad se vaya de mí. (¿Ven?) Cuando yo sienta que toda la incredulidad se ha ido, confesando todos mis pecados, diciendo: ‘Señor Dios...’”

<sup>143</sup> Miren, Uds. dirán: “Hermano Branham, yo no fumo, no bebo, no mastico tabaco, no cometo adulterio”. Eso—eso no es. Eso no es pecado. Eso es el atributo del pecado. Eso es el atributo de la incredulidad. Vean, si Uds. creyeran, no harían eso. ¿Ven? No, eso no es lo que es pecado. La gente puede... La incredulidad es pecado. “El que no cree, ya ha sido condenado”. ¿Ven? Eso simplemente es un atributo de la incredulidad.

<sup>144</sup> Pero si Uds. pueden quitar a golpes todo eso de Uds., y decir: “Señor Dios, yo creo exactamente lo que dice Tu Palabra, y creo (como predicamos anoche) que la aparición del Señor viene antes de la venida del Señor”, pues son dos palabras completamente diferentes. ¿Ven? Ahora es la aparición, como Él prometió que en los últimos días Él estaría con nosotros.

<sup>145</sup> Y qué Refugio, qué consolación es, Cristianos, que nosotros podemos estar aquí esta noche en la Presencia de Dios, ante Su Palabra, y que las imposibilidades que Él ha prometido *aquí*, nosotros las podemos ver manifestadas justo delante de nosotros. ¡Qué cosa tan maravillosa! Si eso no es un Refugio, si eso no es un Puerto de descanso, yo no sabría qué sería uno, al ver a Jesús, Quien dijo: “Las obras que Yo hago, vosotros las haréis también”. ¡Oh, qué promesa es esa! Miren, ¿cuántos creen que esa es la verdad? Muy bien. Ahora, oremos.

<sup>146</sup> Nuestro Padre Celestial, Tú eres Dios. Te ruego que concedas esta noche las cosas que la gente está pidiendo. Y te ruego que muestres que Tú estás vivo para dar consolación.

<sup>147</sup> Hace rato cuando pedí que los creyentes levantaran sus manos, Padre, hasta donde pude ver, era el cien por ciento, que todos ellos eran creyentes. Muchos... Para la mayoría de esta gente yo soy un desconocido. Pero Señor, Tú los conoces a ellos.

estaba en las calles gritando, las madres frenéticas, el hijo menor de ellas... el niño mayor de ellas acababa de morir. Las grandes alas negras del Ángel de la muerte estaban flotando por todo el país.

<sup>66</sup> Pero Israel podía sentarse tan calmado como podía estar. ¿Por qué? Ellos eran gente igual que los egipcios, pero habían caminado en la manera provista de Dios. Ellos habían aceptado la manera de refugio de Dios. Ellos habían aplicado la sangre en la puerta. Y mientras ellos habían andado en este camino, la provisión de Dios, ellos no tenían que preocuparse por ningún tipo de Ángel de la muerte, ni nada más, porque ellos estaban.... Tenían la promesa de Dios de que el Ángel de la muerte pasaría de ellos.

<sup>67</sup> Puedo ver a un muchachito mientras se asoma por la ventana. Y corre hacia su padre, quien está allí leyendo el pergamino, diciendo: “Papá, el pequeño Johnny Jones allá en esta misma calle con quien yo jugué, está muerto. Su madre está en la calle. Y yo miré, y las grandes alas del asesino vienen hacia acá”. Puedo ver al padre, muy calmado, mirar al hijo. Y él dijo: “Papá, yo soy tu primogénito, y nuestra casa es la que sigue. ¿Cómo puedes sentarte así cuando sabes que yo soy el que sigue?”

<sup>68</sup> Puedo ver al padre poner el pergamino a un lado, tomar a su muchachito de la mano, caminar hacia la puerta y decir: “¿Ves esa sangre?”

“Pero papá, ¿qué poder tiene esa sangre contra esas grandes alas negras de la muerte?”

“Hijo, es la promesa de Dios que Él... ‘Y veré la sangre y pasaré de vosotros’. Lo único que tenemos que hacer es aplicarla”.

<sup>69</sup> Miren, pudiera haber allí un—un barril de sangre puesto junto a la puerta, pero si no es aplicada, no funcionará. Tenía que ser aplicada de la manera provista de Dios. Es lo mismo esta noche. Uds. no aplican la Sangre al hablar de Ella; Uds. aplican la Sangre al aceptarla, y ponerla en el dintel de su propio corazón. Entonces son libres.

<sup>70</sup> El padre no estaba asustado. Puedo oírlo decir: “Hijo, quédate tranquilo. Deja escapar la presión. Nada va hacernos daño”. Él estaba tan calmado como podía estar. “Él prometió que cuando Él viera la sangre pasaría de nosotros”.

<sup>71</sup> Él dijo: “Yo he seguido toda instrucción que nos dijo que hiciéramos la Palabra del Señor que vino al Profeta. He seguido esa instrucción exactamente de la manera que el profeta nos dijo que lo hiciéramos. Y yo sé que Dios está con el profeta, porque él es el hombre de Dios, y la Palabra del Señor viene a nuestros profetas. Y por lo tanto, él nos dijo que aplicáramos esta sangre. Él tenía ASÍ DICE EL SEÑOR. Y yo lo he hecho, y lo creo, y estoy descansando en eso”. ¡Aleluya!

<sup>72</sup> Ellos pudieran querer que Uds. se unan a *esto* y se unan a *aquello*. Eso está bien. Pero para mí, yo sólo quiero que la Sangre sea aplicada, aplicada de acuerdo a la

instrucción. Si Uds. simplemente hacen la misma cosa ahorita, entonces pueden sentarse y dejar escapar la presión. Sí señor.

<sup>73</sup> Pero la gente de este día, de esta edad incierta, corre de una iglesia a la otra, de una denominación a la otra, haciendo proselitismo, (¡Oh, qué cosa!), y todo lo demás. ¿Qué están haciendo? Ellos únicamente están acumulando una presión.

<sup>74</sup> Alguna iglesia puede llevar a cabo una reunioncita, y—y un predicador llega allí y luego ellos le quitan sus cartas de *esta* iglesia, y se la llevan a *aquella*. Otro viene, lleva a cabo otra clase de reunioncita, y ellos se las quitan de *esa* iglesia y se las llevan a *esta* iglesia, sólo llevándosela de *aquí* para *allá*.

<sup>75</sup> ¿Por qué simplemente no toman la Sangre del Cordero y la aplican de la manera que Dios dijo que la aplicaran? Entonces no tendrían que jugar con la carta. “¿Está correcta *esta* o está correcta *esa*?”. Dios está correcto. Y si Uds. tienen la Sangre aplicada sobre su corazón, entonces están bien con Dios.

<sup>76</sup> Acumulan presión: ¿qué los hace hacer eso? Porque ellos lo dejaron a Él. Dejaron Su Palabra. Aceptaron credos y todas estas cosas, dogmas, y se apartaron de la Palabra. La Palabra del Señor es una... “Torre fuerte es el Nombre de Jehová; a Él correrá el justo y será levantado”.

<sup>77</sup> El problema es que nosotros no tratamos de correr al Nombre de Jehová, sino que tratamos de correr al nombre de la iglesia. Y esa es la razón que estamos soportando lo mejor posible, pero... Y acumulando presión todo el tiempo, es porque nosotros... Una nueva denominación, algo nuevo, y de allí proseguimos a favor de eso. Y cuando menos pensamos, estamos todos presionados, y no sabemos en dónde estamos parados.

<sup>78</sup> Pero “Torre fuerte es el Nombre de Jehová; a Él correrá el justo, y será levantado”. Es el Lugar de refugio. Uds. no se unen a Él; Uds. nacen en Él, Uds. no le llevan una carta a Él; Uds. son iniciados por medio del Espíritu Santo, pues Uds. están circuncidados de las cosas del mundo, y ellas están muertas, detrás de Uds. Y Uds. están resucitados con Él en Su resurrección como nuevas criaturas en Cristo Jesús. Ellos dejaron la Palabra.

<sup>79</sup> Cuando Uds. simplemente se están uniendo a una iglesia, bueno, por supuesto que Uds. pueden acumular una presión. Pero cuando han nacido en el Reino de Dios, la presión se va. ¿Ven Uds.? Oh, sí. Su Nombre es una Torre, una grande y poderosa Torre de refugio. Una Torre tal, que cuando entramos a Él, Él nos da esta seguridad: “Todo lo que pidieréis al Padre en este gran Nombre de la Torre, te será dado”. Obsérvenlo. Entren a Él. Nazcan en Él. Entonces pídanle al Padre todo lo que quieran en ese Nombre, y obsérvenlo a Él honrarlo.

<sup>80</sup> Qué consolación es en esta hora, que cuando la gente del mundo, miembros de iglesia, corriendo de lugar a lugar tratando de encontrar un refugio... Y ellos

<sup>133</sup> Miren, uno dirá: “Únete a *esto*”. El otro dice: “Ve a *esta*”, y todo. Uds. todavía están acumulando presión, no saben en dónde están. ¿Por qué no simplemente vienen a ese Refugio? ¿Por qué no simplemente vienen a Él, y vean si es correcto? Tómenlo a Él en Su Palabra. Créanle.

<sup>134</sup> Cristo está en el edificio esta noche. Cristo prometió esto: “Donde están dos o tres congregados en Mi Nombre, allí estaré Yo en medio de ellos”. ¿Es correcto? Bueno, entonces, si eso no es correcto, entonces el Libro está errado. Dijo algo que Él no dijo. Pero, miren, ¿cómo pudieran Uds. entonces poner su confianza de que el Libro estaba correcto? Si el Libro está correcto, y dice eso, entonces tómenlo a Él en Su Palabra, y el—el Espíritu Santo vindicará que ésa es la verdad.

<sup>135</sup> Eso es... Dios dijo algo; Dios viene y demuestra algo. Cualquier hombre puede decir lo que quiera, pero eso no quiere decir que esté correcto. Pero cuando Dios viene y demuestra que está correcto, eso quiere decir que está correcto. Amén.

<sup>136</sup> ¿Creen Uds.? ¿Están en ese Refugio? Uds. tienen derecho a todo privilegio que Dios tiene, si están ahí adentro. ¿Creen eso? ¿Están contentos de estar en este Refugio? ¿Pueden relajarse y dejar escapar la presión? Decir: “Gracias a Dios; finalmente lo logré. Yo estoy aquí por la gracia de Dios. Estoy en la zona de seguridad. Nada puede hacerme daño ahora. Yo estoy protegido por la Sangre de Jesucristo. Una compañía de Ángeles está alrededor de mí”.

<sup>137</sup> “Los Ángeles de Dios acampan alrededor de los que... (Ellos no se van; se quedan allí día y noche). Acampan alrededor de los que le temen”. Y Uds. tienen un Refugio. Uds. pueden entrar en Él, y todo privilegio... Y qué glorioso es estar en este Refugio, y tener compañerismo con Él.

<sup>138</sup> Yo creo que si nosotros le pidiéramos a Él esta noche, si por favor pudiéramos disfrutar un poco de compañerismo con Su Presencia, yo creo que Él lo haría por nosotros. ¿No lo creen Uds.? Yo creo que Él lo haría.

<sup>139</sup> Miren, para Uds. que tienen ese deseo, que levantaron la mano hace rato, me pregunto esta noche si Uds. sólo disfrutarán compañerismo con Él acerca de ese deseo por unos momentos. Si Uds. están en ese Refugio, Uds. lo pueden tocar, porque: “Él es el Sumo Sacerdote que puede compadecerse de vuestras debilidades”. Si Uds. están en ese Refugio, pueden hacerlo.

<sup>140</sup> Miren, creo que anoche vinimos aquí y repartimos tarjetas de oración. ¿Cuántos aquí están enfermos y quieren que se ore por Uds.? Veamos sus manos. Levanten sus manos. Por dondequiera. Oh, no podríamos formar una fila sin tarjetas. Eso es... ¿Ven? No podríamos hacerlo, porque se atropellarían unos a otros, pero sólo—sólo detengámonos un minuto. Recuerden que ese bebé, por quien acabamos de orar, en menos de veinticuatro horas Dios había venido a la escena, al grado que aun asombró al doctor. Seguro. Él es Dios. Él sana a los enfermos.

Yo dije: “Mire, a la siguiente primavera, o la siguiente vez que dé fruto, siendo que es originalmente un naranjo, ¿producirá entonces... todas esas ramas producirán naranjas?”

Él dijo: “No, no. No. Producirá conforme a la clase de rama que está en él”. Dijo: “Aunque sea—aunque sea una rama de limón en un naranjo, sin embargo dará limones”. Y dijo: “Si es una—si es una rama de mandarina, dará mandarinas, viviendo de la misma vida”.

Yo dije: “Entonces, ¿ya nunca más dará naranjas?”

Él dijo: “Oh, sí. Cuando el árbol original produzca una de sus ramas originales, dará naranjas.

Yo dije: “¡Alabado sea Dios! ¡Eso es!”

<sup>128</sup> Jesús dijo en Juan 14: “Yo soy la Vid; vosotros los pámpanos”. Y el primer pámpano que salió de esa Vid, ellos escribieron un Libro de Hechos detrás de ellos. Eso es correcto. Y hoy en día, tenemos denominaciones viviendo del nombre de Cristianismo, pero únicamente dando fruto denominacional. Eso es correcto. Pero si esa Vid alguna vez produce otra rama, Uds. escribirán un Libro de Hechos detrás de ella, porque producirá la vida original.

<sup>129</sup> Si el Espíritu de Cristo está en la iglesia, pues, hará las obras de Cristo. Jesús lo dijo. Entonces podemos dejar escapar el vapor, dejar escapar la presión. Uds. no tienen que correr de iglesia en iglesia. Sólo vengan a Cristo. ¿Qué hizo Él? ¿Cómo lo conoceríamos a Él? ¿Cómo sería Él si estuviera aquí en la ciudad esta noche? ¿Qué haría Él si se parara aquí? Él les diría a Uds. de un Lugar. “¡No temáis! (fue la primera cosa que dijo después de la resurrección). ¡No temáis! No estén todos perturbados. Yo soy el que estuvo muerto y ahora vivo. Yo soy el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Nosotros lo conoceríamos a Él.

<sup>130</sup> Y así es como le conocemos hoy en día, porque... Él caminó un día, después de la resurrección, por un camino, o con unos amigos yendo a Emaús, Cleofas y su amigo. Y les habló todo el día. Ellos no lo conocieron.

<sup>131</sup> Pero cuando entró en el edificio esa noche, en el pequeño mesón, cuando Él se sentó... Y sus ojos estaban cegados a ello. Y luego Él hizo algo exactamente igual a lo que hizo antes de Su crucifixión. Y por medio de esa señal que Él hizo, de la misma manera que lo hizo antes de ser crucificado, ellos reconocieron que era Él. Eso fue lo que hizo que sus ojos se abrieran.

<sup>132</sup> Ahora, ¿no es exactamente lo mismo hoy en día? Miren, nosotros estamos en el tiempo del fin, cuando Él prometió que esta—que esta Vid produciría otra rama. Él lo prometió en el tiempo del fin, y aquí estamos en el tiempo del fin (voy a hablar del brote de esa rama en la mañana, si el Señor lo permite). Pero aquí estamos en el tiempo del fin con el mismo Jesús.

dicen... Bueno, *este* dice: “Pues, Ud. tiene que recitar *nuestro* credo”; *este* dice: “Ud. tiene que unirse a *nuestra* iglesia”.

<sup>81</sup> Pero para ese creyente que entre a Cristo con calma y reciba el Espíritu Santo, y observe la mismísima promesa de Dios ser manifestada entre ellos, no tienen que correr de *acá* para *allá*. Ellos pueden dejar escapar la presión. Eso es correcto. Se sienta; todo terminó, lo tienen asegurado entonces. Dejen escapar la presión, porque Uds. ya no tienen que ir corriendo de iglesia a iglesia porque Uds. están dentro de Él.

<sup>82</sup> “Torre fuerte es el Nombre de Jehová; cuando el justo corre a Él estará a salvo”. ¿Qué clase de torre? Es una torre de refugio, donde nosotros podemos entrar allí. Y esa... la Palabra... El Señor es la Palabra. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros”.

<sup>83</sup> Además: “Si permanecéis en Mí (la Torre), y Mis Palabras permanecen en vosotros...” Miren, eso es cuando Uds. están adentro. No cuando están allá afuera, mirando hacia adentro; sino cuando están *aquí* adentro mirando hacia afuera. ¿Ven? Cuando... “Si permanecéis en Mí, y Mis Palabras permanecen en vosotros, pueden pedir todo lo que quisiereis y os será hecho”.

<sup>84</sup> Ahora, si Uds. no creen que ésa es la Verdad, entren una vez y dense cuenta. Entren y sean satisfechos con lo que hace el Espíritu Santo hace. No lo critiquen, queriendo salirse otra vez. Simplemente entren y habiten con Él.

<sup>85</sup> El Nombre de Jehová... La Biblia dice: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el Nombre del Señor”. Correcto. Y la Biblia dice: “No hay otra torre bajo el Cielo, en la cual podemos ser salvos”, no hay otra torre, nombre, no hay otro refugio, ni iglesias, ni organizaciones, ni sociedades. Todas ellas están bien. No tengo nada en contra de ellas. Ellas hacen una gran obra. Pero cuando se trata de salvación, no hay otro Nombre dado bajo el Cielo sino éste gran Nombre de Jesucristo.

<sup>86</sup> Eso no quiere decir simplemente mencionarlo; quiere decir entrar en Él, estar en Él. Por un solo Espíritu fuimos bautizados en Él. 1 Corintios 12: “Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo”, el cual es Cristo Jesús. ¡Amén! Me gusta eso. Es una gran... Ha sido una gran cosa para mí.

<sup>87</sup> Entonces, mientras estamos en esta gran Torre, el compañerismo que disfrutamos... ¿No es maravilloso disfrutar el compañerismo con Cristo? ¿Qué más pudiéramos nosotros pedir?

<sup>88</sup> Miren, Isaías lo describe a Él como un gran Peñasco en tierra calurosa. Ésa es esta tierra, una tierra calurosa, o un tiempo angustioso. Nosotros estamos viviendo en un tiempo angustioso, cuando la gente está tratando de excavar hoyos debajo de su casa, y poner un tanque grande allí adentro.

<sup>89</sup> Bueno, ¿no saben Uds. que si una bomba atómica alguna vez explotara este lugar, pues, eso penetraría tan profundo en la tierra que quebraría todo hueso en su cuerpo? Y pues, algunas de esas bombas abrirán un hoyo de ciento y... o mejor dicho, uno de quizás ciento cincuenta o doscientos pies de profundidad; y mataría todo en la superficie de la tierra por—por ciento cincuenta, o doscientas millas alrededor. Abriría un hoyo de quizás doscientos o trescientos pies de profundidad, y arrasaría todo por cuatrocientas millas alrededor, sencillamente lo convertiría en cenizas volcánicas. Si Uds. estuvieran metidos hasta el centro de la tierra de lo volcánico, eso todavía los mataría.

<sup>90</sup> No hay escape, sino únicamente hacia arriba, para escaparse de ello. Sí señor. ¿Cómo llegan Uds. arriba? Bajen primero. Eso es correcto. ¿Cómo? Bajen, confiesen sus pecados, crean en el Señor Jesucristo, sean sepultados con Él en el bautismo, y levántense en Su resurrección, con el Espíritu Santo que los eleva a Uds. por encima de los cuidados, y preocupaciones e incredulidad del mundo. Sí, así es. “Torre fuerte es el Nombre de Jehová, una roca fuerte en tierra calurosa; a Él correrá el justo y estará a salvo”. Cómo le damos gracias a Dios por eso.

<sup>91</sup> No hace mucho estaba leyendo, pues me gusta leer acerca de la vida salvaje. Yo fui un oficial de conservación por años, y he estudiado la vida salvaje. Casi todos Uds. saben acerca de un—un rifle que me explotó el otro día. Si no hubiera sido por Dios, me hubiera matado. Miren, me gustaría decir algo con relación a eso. Eso fue demasiada presión. Eso fue lo que causó.

<sup>92</sup> Permítanme darles una pequeña lección aquí. Uds. saben, el rifle no era un rifle Weatherby original. Como he dicho... Yo tenía amigos que me hubieran comprado uno. Yo siempre quise uno, pero yo—yo—yo no les permitía comprarlo porque costaba más que cualquier otro rifle. Y un fino hombre Cristiano de Negocio le regaló a mi hijo un Winchester modelo 70; y Billy es zurdo, y el rifle es de cerrojo derecho, y él no podía usarlo. Así que le di mi viejo Savage calibre .300, y tomé el rifle de él, porque yo soy diestro. Y así que entonces... Era un Roberts calibre .257, para Uds. hermanos que cargan el rifle a mano, y saben de rifles.

<sup>93</sup> Y entonces un amigo mío vino, dijo: “Hermano Branham, Ud. nunca nos permitió comprarle un Weatherby. Mire, la compañía Weatherby le puede hacer el diámetro del cañón más grande, y convertirlo en un Weatherby, por sólo un poquito de dinero. Le cuesta a Ud. treinta dólares”. A mí me cuesta como diez o quince. Dijo: “Permítales que hagan el diámetro del cañón más grande. Permítame que lo haga para Ud.”.

Bueno, él es un hermano tan maravilloso, que le dije: “Hágalo, llévelo”.

<sup>94</sup> Bueno, él fue y le hicieron más grande el cañón. Cuando le metí el cartucho, y lo disparé, casi me mató.

<sup>120</sup> Marcos 16 dice: “Estas señales seguirán a los que creen”. Uds. saben lo que está—lo que está adentro de allí. Saben cuáles son los resultados. Cuando Uds. hacen *esto*, han pasado de muerte a Vida, y tienen Vida Eterna, y pueden dejar escapar la presión.

<sup>121</sup> ¿Por qué pues no la dejan escapar? La gente está tan disgustada, tan molesta. Simplemente dejen escapar la presión. Hay una Tierra más allá del río. Hay un Refugio, y ése Refugio es Cristo.

<sup>122</sup> Hoy en día no tenemos que preguntarnos al respecto. Nosotros sabemos que es la verdad. Cuando Dios hace una promesa en Su Biblia, y la vemos cumplirse, entonces sabemos que es la verdad. [Espacio en blanco en la cinta—Ed.] No hay nada más que se pueda hacer.

<sup>123</sup> Miren, ¿cómo saben que...? En este día, cuando hay la gran conglomeración de que todos tienen *esto* y *aquello*, *esto* y *aquello*... Pero... Y sabemos que Dios da señales. Hay señales en la carretera. Si Uds. no tuvieran un poste indicador, no sabrían adónde están yendo. Uds. no pueden tomar un mapa de carreteras y salir, a menos que tengan un poste indicador para saber hacia dónde van. *Esto* es el mapa de carreteras. *Esto* es lo que nos dice si estamos bien o no.

<sup>124</sup> Jesús dijo: “Estas señales (en Marcos 16) señalarán el camino”. Jesús dijo en Juan 14:12: “El que en Mí cree, las obras que Yo hago, Él las hará también; y aun mayores hará, porque Yo voy al Padre”. Ése es el Refugio. En otras palabras, si Uds. entran en Él, entonces Su naturaleza y Su vida estará en Uds., y Uds. lo pueden sentir. Lo pueden ver. Y producirá exactamente la Vida que dijo la Biblia que produciría.

<sup>125</sup> Si Uds. compraran una vid y era una vid de uvas, y esa vid de uvas creció y produjo una rama, y esa rama dio uvas, miren, ¿cómo van Uds. a obtener calabazas de la siguiente rama? Y que la siguiente rama que brote de ella vaya a dar algo diferente. Si es así, es una vid injertada.

<sup>126</sup> Y ése es el problema hoy en día. Tenemos demasiadas cosas injertadas llamadas “la iglesia de Cristo”. Tenemos demasiados injertos. Ella únicamente da testimonio de sí misma.

<sup>127</sup> Hace unas semanas estaba hablando en una radiodifusora internacional para los Hombres de Negocio del Evangelio Completo en California. Y en eso, yo estaba hablando de un árbol que había visto en el rancho del hermano Sharritt en Phoenix. Pienso que tenía nueve diferentes clases de fruta, y era un naranjo. Y yo dije: “Quiero preguntarle algo, hermano Sharritt”. Dije: “Mire, ahí hay una toronja y hay una—una mandarina, un tangelo, y un limón”. Oh, no sé cuántas frutas cítricas había en ese árbol. Y dije: “Ese árbol... ¿cómo llegaron ésas allí?”

Él dijo: “Bueno, yo las injerté. Todas ellas son cítricas, así que las injerté”.



mf”. Dijo: “Hace rato tuve un sueño muy horrible”, y dijo, “Yo—yo sencillamente no puedo soportarlo toda la noche”.

Yo dije: “¿Qué es lo que pasa?”

Él dijo: “Yo—yo soñé que era un conejo”. Y dijo: “Yo estaba sentado allí en el campo, comiendo trébol y disfrutando de un gran tiempo, y estaba haciendo lo que quería”. Y dijo: “Al poco rato oí el ladrido de un perro de caza”, y dijo, “el perro de caza estaba muy cerca de mí”. Y dijo: “Yo empecé a correr”. Dijo: “Pero el perro de caza era más veloz que yo”.

Y dijo: “Y por casualidad voltee y miré, y allí estaba una gran roca de la que yo había oído”. Y dijo: “En esa roca había un hoyo”. Y dijo: “Yo sabía que si tan sólo podía ganarle a ese perro de caza para llegar a ese hoyo, estaría a salvo. Pero si no le podía ganar, él me alcanzaría”.

Y dijo: “Hermano Branham, mientras iba corriendo con todo lo que estaba en mí, sabiendo que en cualquier momento sería devorado, porque yo podía sentir el aliento caliente del perro de caza mientras él casi pisaba mis talones”. Y dijo: “De repente cuando él intentó agarrarme, yo me metí en el hoyo”. Y dijo: “Cuando entré, me senté, y dejé escapar la presión”. Eso es.

<sup>115</sup> Él es una Roca en una tierra calurosa. Hay una hendidura en la Roca para pecadores, para la incredulidad. Sólo entren corriendo a la Roca y estén a salvo. Cristo es nuestra Roca. La gente hoy en día corre tras todo lo demás excepto tras Cristo. Ellos corren tras las denominaciones; corren tras las sensaciones. Todos tienen sangre, fuego, humo, o algo así, y la gente corre tras eso.

<sup>116</sup> ¿Por qué no toman Su Palabra? Pues Él es la Palabra. Entren a Eso y estarán a salvo, porque: “Los cielos y la tierra pasarán; pero Mi Palabra no pasará”. Sí señor.

<sup>117</sup> Hoy en día siempre es algo que ellos tienen que hacer. Corren a un credo. Se unen y se desunen, y todo lo demás, yendo del uno al otro; pero ellos no tratan de tomar a Cristo. Obsérvenlo a Él mientras se vindica a Sí Mismo. Todo eso acumula presión. Uds. deben dejarla escapar. Simplemente crean Su Palabra.

<sup>118</sup> ¿Cómo la obtengo, hermano Branham? San Juan 5:24, Jesús dijo: “El que oye Mis Palabras, y cree al que me envió, tiene Vida Eterna, y no vendrá a juicio, mas ha pasado de muerte a Vida. Eso es lo que Jesús dijo.

<sup>119</sup> En Hechos 2:38, Pedro dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados. Recibiréis el refugio. Recibiréis el Espíritu Santo, porque es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”. Ése es el Lugar al cual debemos ir.

<sup>95</sup> Ahora bien, esto es lo que sucedió. Si ése hubiera sido un Weatherby Magnum para empezar, nunca hubiera explotado. ¿Por qué? En el principio hubiera empezado en esos moldes. Hubiera sido correctamente un Weatherby Magnum. Pero siendo que era otra cosa, y trataron de hacer algo de él que no era, entonces explotó.

<sup>96</sup> Y eso es lo que pasa hoy en día con los Cristianos. Exactamente. Hay tanta gente que trata de imitar el Cristianismo. Ellos se emocionan. Salen y tratan de actuar como un Cristiano. ¿Qué sucede? Con la primera presioncita que viene, explotan.

<sup>97</sup> Pero si Uds. hubiera regresado al principio y hubieran nacido de nuevo del Espíritu de Dios, pudieran soportar la presión, porque fue enviada a Uds. Uds. deben empezar de muerte a vida. Deben morir, entrar en el montón de chatarra, y ser moldeados de nuevo. Si no lo hacen, Uds. van a explotar en alguna parte.

<sup>98</sup> No hace mucho estaba leyendo... Yo prediqué un tema titulado: *El Águila Revuelve Su Nido*, en Chicago. Yo estaba leyendo acerca de una cierta clase de águila. Ellos reclaman que hay cuarenta clases diferentes de ellas; significa: “uno que desgarrar con el pico”. Dios siempre compara a Su pueblo con las águilas. Él mismo se llama Jehová—Águila.

<sup>99</sup> Y Sus pequeños aguiluchos, éstos son los que nacieron de Él. Y yo he hecho una pequeña ilustración ruda muchas veces sobre eso, cómo es que... cómo el águila prepara a sus pequeñitos para volar, y los sube en el aire, y los suelta.

Y si un cuervo tratara de subir allá arriba, toda pluma se le caería. Él no está preparado para eso. Vean, él no podría soportar la presión. Pero el águila es la única ave que nace con esa clase de plumas, y que puede subir tan alto a tal grado que un halcón ni siquiera se pudiera acercar a ella. Y tiene ojos... Y entre más alto Uds. suban más lejos pueden ver. Y, ¿qué bien le haría elevarse allá, si no tuviera ojos para ver muy lejos? Entonces no pudiera ver de dónde provino.

<sup>100</sup> Y de esa manera es con el Cristiano. Algunas personas quizás tienen una naturaleza de zopilote, de buitres, y comiendo las cosas del mundo, y tratan de volar allá arriba con un águila; pues, él—él explotará. Hay demasiada presión. Uds. tienen que ser hechos para eso.

<sup>101</sup> Y esta cierta clase de águila, cuando ella empieza a envejecerse, se cansa, como todos nosotros gente anciana, y se le forma una costra sobre la cabeza. Y se cansa tanto que no sabe qué hacer. Y miren, la Biblia dice que el águila renueva su juventud. Así que, yo estudié acerca de esta águila. Y cuando se envejece y se cansa, y se le forma esa costra en toda su cabeza, ella vuela tan alto como puede subir hasta que encuentra una grande roca alta. Ella se pone al lado de esa roca, y se sienta allí, y golpea su cabeza en esa roca.

¿Qué está tratando de hacer? Está tratando de quitarse la costra, toda la costra. Y la sangre vuela de su cabeza. Ella pasa por toda clase de tortura. Pero

mientras pueda sentir algo de la costra sobre ella, ella tiene que quitársela. Así que se la golpea en la roca, continúa golpeándose hasta que se quita toda la costra de la cabeza.

Y tan pronto se le cae toda la costra de la cabeza, aunque está sangrando, herida, ella da un chillido con toda su fuerza. Deja escapar la presión. ¿Por qué? Porque tan pronto se quita toda esa costra, entonces renueva su juventud. Es de seguro que viene su juventud, así que, tan pronto se quita toda la costra, ella puede empezar a dar chillidos porque va a volver otra vez a ser un águila joven. Eso es maravilloso. Yo estoy contento por el águila. Estoy contento por esa ave.

<sup>102</sup> Pero, Uds. saben, yo sé de una Roca adonde podemos ir, y golpearlos en oración hasta quitarnos toda la costra del mundo, hasta quitarnos toda incredulidad en la Palabra de Dios, hasta que entremos en un lugar donde todas las cosas son posibles. Y tan pronto nos quitemos todo el mundo y la incredulidad en la Palabra de Dios, entonces podemos gritar y aclamar, porque la Vida Eterna está asegurada, tan cierto como cualquier cosa. Ciertamente, porque todo el mundo es sacado a golpes.

<sup>103</sup> Si continúan manteniendo el mundo en Uds., continúan amando al mundo y las cosas del mundo, de seguro van a morir. Pero si se pueden apartar de todo eso, entonces la juventud de Uds. será restaurada. Uds. tendrán Vida Eterna. Estoy tan contento por eso.

<sup>104</sup> Hace algún tiempo estaba leyendo acerca de la Proclamación de la Emancipación, cuando los esclavos, los hermanos y las hermanas de color en el sur, cuando ellos solían tener esclavitud. Y cuando fue firmada la Proclamación de la Emancipación... Ellos habían sido azotados, y golpeados, y lo demás, y habían sido esclavos, y nosotros sabemos lo que sucedió. Ellos dijeron: “En una cierta mañana... (No recuerdo la fecha ahorita, pero), ésa es la mañana que Uds. van a ser libres, y serán libres al amanecer. Cuando el sol salga todos los esclavos podrán ser libres”.

<sup>105</sup> Esos pobres esclavos decrepitos, golpeados duramente, estaban tan ansiosos de ser libres, hasta que los más fuertes de ellos subieron hasta la cumbre del monte. Las mujeres y los debilitados estaban más abajo. Los que no estaban tan fuertes subieron un poco más adelante; y estaban las mujeres, luego los niños. Y los más fuertes que pudieron subir hasta la cumbre, se pararon allí antes que amaneciera. Y ellos miraban, y miraban, hasta que después de un rato empezaron a ver los rayos del sol saliendo. Todavía estaba oscuro en el valle.

Les pasaban la información a los que estaban abajo. Uno gritó desde la cumbre: “¡Somos libres!” El siguiente gritó hacia abajo: “¡Somos libres!” Todo el trayecto hacia abajo, hasta llegar al valle: “¡Somos libres!; ¡el sol ha salido!” Ellos pudieron dejar escapar la presión, y gritar y aclamar con todo lo que daban sus voces, porque eran libres. El sol había salido.

<sup>106</sup> Ese era el s-o-l. Pero, ¡oh, hermano!, ahora el H-i-j-o ha salido. ¡Somos libres! ¡Aleluya! Las señales de Su resurrección están entre nosotros: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos”. Él no está muerto, sino que está vivo por los siglos de los siglos. El Hijo ha salido. Nosotros podemos gritar y alabar a Dios. El Hijo ha salido. Y nosotros vivimos. Él está con nosotros, en nosotros, vindicando Su Presencia con Sus grandes señales y prodigios de la resurrección.

<sup>107</sup> El H-i-j-o ha salido. Los esclavos del pecado, y de la denominación de iglesia, del formalismo religioso, y de todas esas cosas, Uds. son libres. El Hijo de Dios se ha levantado con sanidad en Sus alas, y el Hijo ha salido. Estoy tan contento por eso.

<sup>108</sup> En una ocasión allá en Kentucky, allá en la región montañosa de donde vengo, yo estaba predicando. Y yo... Temprano en la tarde yo estaba predicando sobre el infierno de fuego y azufre para el incrédulo. Había un talador de árboles sentado allá atrás, y dije: “Todos Uds. borrachos (y él era uno de ellos)”, dije, “¡vale más que se arrepientan! ¡Enmiéndense con Dios!”

<sup>109</sup> Un hombre había venido la noche anterior el cual estaba cortando maíz, y tenía un—un clavo grande atravesado en sus overoles. Él dijo: “Iremos allá (yo había estado predicando como por un año)”, dijo: “echaremos fuera a ese predicadorcito por la ventana”.

<sup>110</sup> Así que llegó a la puerta. Alguien vino y me dijo: “Ése es el grupo más rudo que hay por aquí”. Estaba parado allí, un hombre enorme de apariencia fuerte, con sus brazos cruzados, la barba le colgaba de su cara, como de unos treinta años de edad. ¡Oh, él era un hombre de mala apariencia! Y se mantenía mirándome. Yo seguí predicando como si nada: “¡Arrepiéntanse o perecerán!”

<sup>111</sup> Y pues él se quedó un poco más de lo debido. El Espíritu Santo se apoderó de él. Cayó al piso; no pudo llegar al altar lo suficientemente rápido. Vino con sus manos sobre la cabeza, clamando: “¡Dios, ten misericordia de mí!”

<sup>112</sup> La noche siguiente su niñito se sentó allá atrás. Su niñita me dio un manojito de flores cuando entré por la puerta. Ella dijo: “Hermano Bill, nosotros tenemos un papá nuevo en casa. Quiero mostrarle que lo amo por venir aquí, y por dejar que Jesús hiciera un papá nuevo para nosotros”.

<sup>113</sup> Y ese borracho estaba sentado allí... Y dije: “¡Todos Uds. borrachos, todos Uds. pecadores, arrepiéntanse!”. Y él se enojó, y se levantó y se fue a casa. Se acostó.

Yo me estaba quedando en la casa de mi abuelo. Y entonces... Mientras que estaba llevando a cabo la reunión. Y allá arriba, nosotros... uno cruza las montañas con una linterna en la mano.

<sup>114</sup> Y entonces, como a medianoche este hombre llegó allí. Él estaba golpeando la puerta. Y dije... abrí la puerta. Él dijo: “Hermano Branham, quiero que ore por